

Escoged hoy a quién sirváis... | Gálatas 6:4-10

“Así que, cada cual examine su propia obra, y entonces tendrá motivo de regocijo en sí mismo solamente, y no en otro” (Gálatas 6:4).

La palabra “**examine**” aquí significa, en cuanto a la cosa probada, la prueba que el ensayador aplica a los metales; y es bien sabido que tal **prueba** es la más exhaustiva que se puede emplear. Llega incluso hasta la prueba por fuego, hasta tal punto que el fuego mismo atraviesa el metal por completo; de modo que el propio metal estará tan cabalmente en llamas que todo lo que no sea del metal mismo será consumido por completo.

En cuanto a la persona que realiza la prueba, la palabra significa “escrutar”, “vigilar de cerca”, “observar atentamente”, “espíar”, “examinar intensamente”.

Esto es lo que se le pide a todo cristiano que haga particularmente con respecto a su propia obra — con respecto a las cosas que hace, y que, por mero impulso, se encuentra propenso a hacer.

La misma idea se expresa en 2 Corintios 13:5, y se aplica a la persona completa, y no solo a “su propia obra”: *“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos”*.

Que cada uno pruebe su propia obra, y a sí mismo, en todas las cosas, a la luz de la palabra de Dios, iluminado por el Espíritu de Dios, sometién dose así a sí mismo y toda su obra al juicio de Dios. Y a todos los que así lo hacen, la bendita promesa se hallará segura: *“Entonces tendrá motivo de regocijo”*. Porque de esta misma cosa está escrito en otro lugar: *“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados” (1 Corintios 11:31)*.

Todo esto significa que en el cristianismo, en la fe de Cristo, Dios le da a cada hombre en este mundo la oportunidad de pasar el juicio de forma segura. Y todo aquel que así entre en el juicio de Dios, que se someta a las pruebas más severas que la ley de Dios pueda exigir, y que así se juzgue a sí mismo a la luz del rostro de Dios, ese pasará el juicio y no tendrá nada que temer “cuando Dios se levante”.

Y todos ellos tienen la promesa de Dios de que “tendrán **gozo**”, y que no tienen nada que temer en el gran Día del Juicio, porque viven constantemente en la presencia de Dios. Su oración constante es: *“Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el **camino eterno**” (Salmos 139:23, 24). Y encuentran que todo es así; y, por lo tanto, seguramente serán guiados solo por el camino eterno.*

Tendrá “**gozo en sí mismo solamente, y no en otro**”. La idea paralela se encuentra en Proverbios 14:14: *“El hombre de bien estará satisfecho de sí mismo”*. El sentimiento es que

encontrará en sí mismo una fuente de gozo puro. No dependerá del aplauso de otros para su felicidad. En una **conciencia aprobatoria**; en la evidencia del favor de Dios; en un **esfuerzo honesto** por llevar una vida pura y santa, tendrá felicidad. La fuente de sus alegrías estará dentro; y no dependerá, como el hombre ambicioso, y el hombre que piensa de sí mismo más de lo que debe, de los favores de una multitud caprichosa y del aliento del aplauso popular.

Aquí está el **verdadero secreto de la felicidad**. Consiste (1) en **no formarse una estimación indebida de uno mismo**; en saber exactamente lo que somos y lo que nos corresponde; en no creernos algo, cuando no somos nada; (2) en **llevar una vida que pueda ser examinada a fondo**, para que podamos saber exactamente lo que somos sin angustia ni dolor; es decir, en tener una buena conciencia, y en el cumplimiento honesto y fiel de nuestro deber para con Dios y el hombre; (3) en **no depender del aplauso voluble del mundo** para nuestro consuelo.

El hombre que no tiene recursos internos y que no tiene una conciencia aprobatoria; que es feliz solo cuando otros sonríen, y miserable cuando fruncen el ceño, es un hombre que no tiene seguridad para el disfrute. El hombre que tiene una buena conciencia, y que goza del favor de Dios y de la esperanza del cielo, lleva consigo una **fuentes de gozo perpetuo**. No se le puede privar de ella. Le pueden quitar la cartera y robarle la casa, pero el ladrón no puede robarle sus consuelos. Lleva consigo una fuente inagotable de felicidad cuando está fuera, y la misma fuente de felicidad reside en él en casa; la lleva a la sociedad, y permanece con él en la soledad; es su compañero cuando está sano y rodeado de amigos, y no es menos su compañero cuando sus amigos lo dejan, y cuando yace en un lecho de muerte.

“Porque cada cual llevará su propia carga” (Gálatas 6:5).

Esta es la clara conclusión de todo el pensamiento del versículo precedente; y la idea completa en ambos lados se expresa en Proverbios 14:14, completo: *“De sus caminos se hastiará el reincidente de corazón; y el hombre de bien estará satisfecho de sí mismo”*. Y, de nuevo: *“Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo los riñones [la conciencia], para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jeremías 17:10).*

Todo hombre es libre de **escoger**. A todo hombre el Señor le ha dicho: *“Escoged hoy a quién sirváis” (Josué 24:15)*. Dios ha provisto abundantemente, incluso con toda la plenitud de Dios, para que todo aquel que **escoge el servicio de Dios** tenga un gran éxito; y la carga de quien así escoge es solo una carga de gozo y alegría, para siempre. Pero aquel que no elige el camino del Señor, sino su propio camino, contra todo el llamado del Señor, —él también debe llevar su carga; es la carga que ha escogido libremente llevar, pero es una carga que no puede ser soportada, y solo obra su ruina.

“El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye” (Gálatas 6:6).

Esta palabra **“comunicar”** o **“hacer partícipe”** significa mucho más que simplemente hablar o escribir a una persona: significa **“tener cosas en común”**, **“ser copartícipes** o

participantes iguales en las cosas". Es la misma palabra y el mismo significado que se da en 1 Corintios 10:16, 17: *"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la **comuni3n de la sangre de Cristo**? El pan que partimos, ¿no es la **comuni3n del cuerpo de Cristo**? Porque nosotros, siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan". Así, los que son ense1ados en la palabra consideran al que ense1a como socios iguales a ellos, consideran todas las dem1s cosas comunes con 3l, y le hacen partcipe "en todas las cosas buenas".*

Y as3 est1 escrito en otro lugar: *"Si nosotros sembramos entre vosotros cosas espirituales, ¿es gran cosa si segamos de vosotros cosas carnales?" (1 Corintios 9:11).* Y tambi3n en otro lugar: *"Ahora voy a Jerusal3n para ministrar a los santos. Porque les ha placido a los de Macedonia y Acaya hacer una contribuci3n para los santos pobres que est1n en Jerusal3n. Les ha placido ciertamente; y deudores son a ellos. Porque si los gentiles han sido hechos partcipes de sus **cosas espirituales**, su deber es tambi3n ministrarles en **cosas materiales**" (Romanos 15:25-27).*

Y, sobre todo esto, la exhortaci3n en los cuatro vers3culos que siguen es suficiente, y suficientemente contundente, sin m1s ampliaci3n o explicaci3n: *"No os enga13is; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre siembre, eso tambi3n **cosechar1**. Porque el que siembra para su carne, de la carne **cosechar1** corrupci3n; mas el que siembra para el Esp3ritu, del Esp3ritu **cosechar1 vida eterna**. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo **cosecharemos**, si no desmayamos. As3 que, seg3n tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y especialmente a los de la familia de la fe" (G1latas 6:7-10).*

[Advent Review and Sabbath Herald | 6 de noviembre de 1900]